

tres **mas** dos

MARZO 2020



La Virtud de
LA JUSTICIA

10º ANIVERSARIO DEL 3+2

CASABLANCA
COMUNICACIÓN

Modo de empleo del 3+2 ®

Propiedades: El 3+2 es un producto especialmente diseñado para ayudar a crecer en amistad con Jesús. Fomenta el trato con Dios y el conocimiento propio. Previene la superficialidad y la tibieza.

Indicaciones: Personas jóvenes, dotadas de espíritu deportivo, grandes ideales y preocupación por los demás.

Dosis: Individualizada. Se comienza con 3 minutos de lectura y 2 para hablar con Jesús: 5 minutos. Poco a poco se va aumentando hasta los 10 minutos o más...

Contraindicaciones: Su consumo no es apto para “mayores”, alérgicos al compromiso, miedicas, inmaduros, egoístas ni perezosos.

Efectos Secundarios: Aumenta la intimidad con Dios, provoca alegría contagiosa, ganas de aprovechar el tiempo, sacar buenas notas, disminución de las peleas en casa, sonrisa permanente, anhelos de santidad.

Nota: En el mercado existen otros productos similares. El **3+2** es uno más. Actúa como las lentejas, *si quieres las comes o si no las dejas* (consulte con su *Médico del alma*).

Mi Plan de Vida (sin agobios)

Me levanto *Minuto Heroico* a las

Me hago la cama, preparo el desayuno.....

Al llegar al Colegio saludo a Jesús en el oratorio

¿Qué días voy a Misa?.....

Después de comer hago la Visita al Santísimo a las

Hago la oración (3+2) a las

Por la tarde me pongo a estudiar a las

Estoy con mis amigos a las

Ayudo en las tareas de mi casa a las

Rezo el Rosario / Misterios

Hago el Examen de Conciencia a las

Rezo las 3 Ave Marías y me acuesto a las

¿Cómo se hace un rato de Oración Mental?

Tranquilo. No se te va a aparecer un Ángel ni nada parecido. Hacer oración es muy sencillo. Te pones en presencia de Dios, ahí, donde estés, saboreando la oración de *Al comenzar...* Sirve para *sintonizar*. Después lees los textos seleccionados del Evangelio del día y dejas correr la cabeza y el corazón. Jesús, sin ruido de palabras, te hablará, te dirá cosas estupendas. Terminas dándole las gracias y se acabó. Fácil, ¿no?

Al comenzar la Oración: Por la Señal de la Santa Cruz... Señor mío y Dios mío, creo firmemente que estás aquí; que me ves, que me oyes. Te adoro con profunda reverencia; te pido perdón de mis pecados y gracia para hacer con fruto este rato de oración. Madre mía Inmaculada, San José mi Padre y Señor, Ángel de mi Guarda, interceded por mí.

Al terminar la Oración: Te doy gracias Dios mío, por los buenos propósitos, afectos e inspiraciones, que me has comunicado en esta meditación. Te pido ayuda para ponerlos por obra. Madre mía Inmaculada, San José mi padre y Señor, Ángel de mi Guarda, interceded por mí.

Virtud de la Justicia



¿Qué es la justicia? La justicia es la virtud que consiste en la constante y firme voluntad de dar a Dios y al prójimo lo que les es debido. La justicia no puede existir sin la misericordia, la caridad y el amor.

En cuanto a la **justicia cristiana**, la virtud de la justicia abarca las relaciones individuales con Dios, con el prójimo y con la sociedad, y es fundamental para imponer orden, paz, bienestar y veracidad en todos los ámbitos.



La Justicia y el mandamiento del amor.

Cristo nos ha dado el **mandamiento del amor al prójimo**. En este mandamiento está comprendido todo cuanto se refiere a la justicia. No puede existir amor sin justicia. El amor "rebase" la justicia, pero al mismo tiempo encuentra su verificación en la justicia. Hasta el padre y la madre, al amar a su hijo, deben ser justos con él. Si se tambalea la justicia, también el amor corre peligro.

¿Cómo se actúa justamente?

Se actúa justamente estando siempre pendiente de dar a Dios y al prójimo lo que les es debido.



El principio de la justicia dice: «**A cada uno lo suyo**». Un niño discapacitado debe ser apoyado de un modo diferente a uno superdotado, de forma que ambos reciban lo que necesitan.

La justicia se esfuerza por la compensación y anhela que los hombres reciban lo que les es debido. También ante Dios debemos dejar que reine la justicia y darle lo que es suyo: nuestro amor y adoración (*Youcat 302*).



Domingo 1.

Ángel de mi guarda, interceded por mí.

El Espíritu empujó a Jesús al desierto. Se quedó en el desierto cuarenta días, dejándose tentar por Satanás (Mc 1,12).

Pero Jesús, —¡¡Cómo es posible!! — ¡¿Tú también sufriste tentaciones?! Pues yo, ya ves, también: se me ocurren cosas descabelladas y, en ocasiones los malos pensamientos de cosas impuras no me dejan en paz. Sé, que, si lo permites es para **fortalecerme**, porque por muy grande que sea la tentación siempre será mayor tu gracia. También sé que una cosa es **sentir** y otra **consentir**, y si en algún momento tengo dudas se lo pregunto al sacerdote, que de eso sabe un montón. Jesús, que me quede tranquilo: una cosa es tener tentaciones y otra distinta es pecar.

► **En el Padrenuestro pedimos, no tener tentaciones sino no caer en ellas. Eso sí, ¡libranos del Mal!**

Entonces el diablo le dejó, llegaron ángeles y le servían (Mt 4,11).

Jesús, ¡qué contento estoy con mi ángel de la guarda! ¡Es la mar de majo! ¡Un auténtico campeón! Ya me ha sacado de muchos líos. Tendrás que ascenderle en la jerarquía angélica porque lo hace muy bien. La verdad es que a veces se lo pongo difícil y tiene que hacer horas extraordinarias: esa serie de televisión que me hace daño, aquella amistad que no me conviene, esos caprichos, esa comodidad... Le voy a pedir a mi ángel que no me deje hacer el tonto, que huya de las ocasiones de pecar, y sobre todo que no me quiera hacer el *valiente*.

► **Habla con tu ángel, alabándolo, hasta que le saques los colores**
Propósito: hablar con mi ángel y recomendarle para un ascenso.

Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis (Mt 25, 34-35).

Jesús, a veces te veo por la calle y, perdóname, vuelvo la vista. Te veo disfrazado en ese niño enfermo, en ese anciano abandonado, en ese emigrante explotado, y yo no te quiero reconocer. Voy por la vida con mis gafas de madera: **ojos que no ven, corazón que no siente**. Jesús, ayúdame a mirarte a los ojos —también cuando voy a verte al Sagrario—, a pinchar mi burbuja de bienestar. ¡Estás ahí, como lo estás en el Sagrario!

► **Cuéntale a Jesús de las personas pobres que más te han impresionado.**

Os aseguro que cada vez que lo hicisteis con uno de éstos, mis más humildes hermanos, conmigo lo hicisteis (Mt 25,45).

La Beata Madre Teresa de Calcuta solía utilizar los cinco dedos de la mano para explicar la esencia del Evangelio: **la identificación de Jesús con nuestros hermanos más pobres de entre los pobres**. Al hablar del Juicio Final el mismo Jesús dice: **Cuanto hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños a mí me lo hicisteis (Mt 25,40)**. Mientras decía esto, cogía la mano de un niño y le iba moviendo los dedos uno tras otro: **A-mí-me-lo-hicisteis**. A continuación hacía que todos los niños lo repitieran: **A mí me lo hicisteis**.

► **Mírate los dedos de la mano y muévelos: A-mí-me-lo-hicisteis.**

Propósito: sacar provecho de la catequesis “digital”.

Martes 3. *Padre mío que estás en el cielo y en la tierra.*

Vosotros, pues, orad así: Padre nuestro que estás en los Cielos, santificado sea tu Nombre (Mt 6, 10).

Padre nuestro que estás en el Cielo... y en la tierra, en el Sagrario y en el autobús, en la cocina y en mi cuarto, en la piscina y en la montaña, y en la copa de un pino. **Danos el pan de cada día...** y la leche, y chocolatinas, y chuches y un coche nuevo para papá, y salud para mi abuela, y dinero para pagar la hipoteca, y que me salga el *sudoku*, y que siempre sonría, y que no mueran más niños antes de nacer, y que se acaben las guerras, y ...

► **Y tú, ¿qué le puedes pedir al Padre de parte de su Hijo Jesús?**
Hágase tu voluntad así en la tierra como en el Cielo (Mt 6, 12).

Del Padrenuestro, los santos han sacado mucho provecho. **Santa Teresa de Jesús** escribió: *En tan pocas palabras está toda la contemplación y perfección encerrada, que parece que no hemos menester otro libro sino estudiar en este. Porque aquí nos ha enseñado el Señor todo el modo de hacer oración y de alta contemplación, desde los principiantes a la oración mental, y de quietud y de unión que a ser yo para saberlo decir, se pudiera hacer un gran libro de oración sobre tan verdadero fundamento (Camino de Perfección).* Y **San Josemaría**: *Tenía por costumbre, no pocas veces, cuando era joven, no emplear ningún libro para la meditación. Recitaba paladeando, una a una las palabras del Padrenuestro, y me detenía, saboreando, cuando Dios era mi Padre, que me debía sentir hermano de Jesucristo y hermano de todos los hombres. No salía de mi asombro, contemplando que era ¡hijo de Dios!*

► **Reza “paladeando”, “saboreando” el Padrenuestro, pero despacito.**
Propósito: rezar más Padrenuestrros.

Habiéndose reunido una gran muchedumbre, comenzó a decir: Esta generación es una generación perversa; busca una señal y no se le dará otra sino la señal de Jonás (Lc 11, 29-32).

Jesús, que bonita la historia de tu gran amigo Jonás. Era lo que ahora llamamos un **profeta menor**, no por la altura, ni por peso, sino porque escribió poco. El caso es que escapando de cumplir la voluntad de Dios, como yo, a veces, fue engullido por un pez enorme. Allí dentro, un sitio calentito, tranquilo, silencioso hizo su curso de retiro de 3 días. Se dio cuenta de lo mucho que Dios le quería. Volvió cambiado, irreconocible, feliz. Se puso a hacer apostolado y convirtió a toda la ciudad: Nínive. Jesús, ¡qué estupendos son los retiros! ¡Cómo me ayudan!

► **Repasa los propósitos del último retiro ¿He hecho ya este año mi curso de retiro?**

La reina del Mediodía se levantará en el juicio contra los hombres de esta generación y los condenará: porque ella vino de los extremos de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón (Lc 11, 29-32).

La Reina de Saba y Salomón y los Reyes Magos y Moisés y los once hermanos de José, y la Burra de Balaám, y Noé y la hija de Jairo y Abrahám y Jonás y la Magdalena, y... tantos personajes bíblicos, me tienen envidia por poder recibir a Jesús cada día en la Eucaristía. ¿Me doy cuenta? ¿Lo aprovecho? ¿Lo valoro? El día del Juicio, si no lo aprovecho, me lo echaran en cara ¡Qué vergüenza, entonces!

► **Dile a Jesús que el día del Juicio no quieres hacer el ridículo.**

Propósito: como Jonás dentro de la ballena, Jesús en mi alma.

Jueves 5. *Hágase tu voluntad en la tierra como en el Cielo.*

No todo el que me dice: «Señor, Señor», entrará en el Reino de los Cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre, que está en los cielos. (Mt 7, 21).

El paciente preguntó —Doctor, Doctor, ¿Qué tal me encuentra? —Estamos en las manos de Dios, respondió el médico... —Pero, ¿tan mal estoy? Jesús, eso de aceptar y cumplir tu voluntad no lo entiendo. A veces pienso, perdóname la tontería, que te gusta hacernos sufrir un poco, solo por puro capricho. Que cumplir tu voluntad es algo doloroso y triste que hay que aceptar con resignación cristiana. Jesús, que me dé cuenta de una vez por todas, que ni resignación ni gaitas. Lo mejor que me puede pasar es cumplir siempre tu voluntad, que solo quieres lo mejor para mí, hacerme muy feliz, más que nadie, aunque es de noche.

► **La tierra es un “Cielo” cuando busco cumplir la voluntad de Dios. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad (Sal 39,2).**

Había una señora que no podía rezar el **Padrenuestro**. Cuando llegaba a aquello de **Hágase tu voluntad en la tierra como en el Cielo (Mt 6, 12)**, se bloqueaba pues no estaba dispuesta a que un hijo suyo se entregara a Dios. Un sacerdote amigo le animó a que entonces rezara **Avemarías**, que es una oración de menos compromiso. Resultó, pues, que al cabo de unos días ya aceptaba la voluntad de Dios y pudo volver a rezar el **Padrenuestro** sin problemas.

► **Jesús, tantas veces ni sé lo que quiero. Tú siempre aciertas.**

Propósito: no ir de resignao por la vida.

Habéis oído que se dijo a los antiguos: No matarás, y el que se llene de ira contra su hermano será reo de juicio; y el que llame a su hermano necio será reo ante el Sanedrín (Mt 5, 21-22).

Jesús, cuando me enfado con mis hermanos o con mis amigos no es que les llame *necios*, sino insultos terribles: *cucaracha, rata de cloaca, sabandija, sanguijuela* o cosas peores que no me atrevo a decir... Luego, después, me arrepiento y lo paso fatal. Jesús, ¿por qué tendré la lengua tan afilada? ¿Por qué hago tanto daño a los que más quiero? Jesús, contigo también se metían y te insultaban: **Muchos de ellos decían: Está endemoniado y loco, ¿por qué le escucháis? (Jn 10, 20)**, y les perdonabas siempre. Jesús, quiero ser como Tú: **Manso y humilde de corazón (Mt 11,29)**.

► **Jesús, ¿existen ejercicios de mansedumbre? Ayúdame para ser como Tú.**

Ve primero a reconciliarte con tu hermano (Mt 5, 24).

Oye, Jesús ¡cómo me cuesta pedir perdón! Porque cuando me enfado, siempre creo que es el otro el que debe pedirme perdón a mí. Incluso llego a la estupidez de no hablar con una persona durante un tiempo, porque me ha hecho esto y lo otro; y hasta que no me pide perdón... Sin embargo Tú has perdonado incluso a los que te crucificaban. **Padre, perdónales porque no saben lo que hacen.** Que aprenda de Ti a perdonar, a adelantarme, a pedir perdón de la parte de culpa que tenga.

► **Piensa con quien tienes que hacer las paces, pedir perdón.**

Propósito: buscarle y hacer las paces.

Habéis oído que se dijo: Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persigan (Mt 5, 43-44).

Un sacerdote recuerda que después de una guerra fratricida fue a verle una persona muy conocida, a quien habían asesinado muchos parientes en el cruce de un camino rural. Aquella persona quería levantar una cruz grande, precisamente en aquel lugar, como recuerdo de sus caídos. *Yo le dije: No debes hacerlo porque lo que te mueve es el odio hacia los asesinos y aquella cruz te sirve sólo para perpetuar el odio: no será la **Cruz de Cristo**, sino la **cruz del diablo**. La cruz no se hizo. Mi interlocutor supo perdonar.*

► **Jesús, te pido por el que me hizo un “caño” jugado al fútbol.**

Pedro le preguntó: Señor, ¿cuántas veces tengo que perdonar a mi hermano cuando peque contra mí? ¿Hasta siete? (Mt 18, 21).

Jesús a San Pedro siete veces le parecía el máximo imaginable. Sin embargo **Jesús contestó: No siete, sino setenta veces siete.** Es decir, siempre. Pero perdonar no es olvidar. Me puede pasar como la historia: *¿Por qué sigues echándome en cara mis antiguos pecados?, le dijo el marido a su mujer; yo creía que los habías perdonado y olvidado. La mujer le replicó: Es cierto, pero quiero que tú no te olvides que yo te he perdonado y olvidado.* Tal vez no sea posible olvidar, pero hay que hacer todo lo posible.

► **Jesús concédeme el don de la mala memoria para los agravios.**

Propósito: perdonar y olvidar. ¿El qué?

Domingo 8. *No hay montaña alta cuando un amigo te espera.*

Tomó Jesús consigo a Pedro, Santiago y a Juan su hermano, y los llevo a ellos solos a un monte alto, y se transfiguró ante ellos, de modo que su rostro se puso resplandeciente como el sol y sus vestidos blancos como la luz (Mt 17, 1-3).

Jesús ¡Llévame contigo! Yo también quiero ser de tus amigos íntimos. Reconozco que soy poco montañero, la altura me da vértigo, pero haré contigo cordada, seguiré tus pasos, pondré mis pies en las huellas que dejes sobre la nieve hasta la cima. Jesús, a veces la oración se me hace cuesta arriba y me canso... Pero una vez que me pongo te encuentro a Ti en la cima y desde arriba ¡Qué claras se ven las cosas! ¡Qué bien se está contigo! Ayúdame, a tener en mi vida miras altas, amplios horizontes.

► **Cuéntale a Jesús la última montaña que hayas subido.**

Todavía estaba hablando cuando una nube resplandeciente los cubrió y un voz desde la nube dijo: Este es mi Hijo, el amado, en quien me he complacido, escuchadle (Mt, 17, 5).

Jesús, ¡vaya susto se llevarían tus discípulos! Yo también quiero oír del Padre esas palabras tan bonitas: ser el **Hijo, el amado, en quien me he complacido**. Quiero que mi vida sea para muchos y para Ti fuente de alegría y de consuelo. Ahora que hay tantos que se no se saben hijos de Dios, darte sólo alegrías, muchas alegrías.

► **Dios habla bajito, pero también altito, eso sí, para el que quiere oír.**

Propósito: subir más montañas. Ser montañero.

Lunes 9.

Las "palabras" las carga el diablo.

Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso. No juzguéis y no seréis juzgados; no condenéis y no seréis condenados, Perdonad y seréis perdonados; dad y se os dará (Lc 6, 36-37).

Jesús, qué fácil es criticar, murmurar, *marujear*, *despellejar* vivo a alguien, sin conocer los verdaderos motivos por los que hacen las cosas y que sólo Tú conoces. Es muy fácil criticar, pero es muy difícil valorar el daño que puedo causar con mis críticas. **Las palabras pueden dar vida o matar.** Su manejo debe ser tan delicado como el de los explosivos, el material radioactivo, los venenos y las medicinas, que se dosifican en fracciones de miligramos. Las palabras, una vez pronunciadas o escritas, toman aliento y una libertad imprevisible. Van de acá para allá, haciendo mucho daño. Una banalidad puede asesinar un alma...

▶ **Jesús, si no es para hablar bien de alguien mejor es que me quede calladito.**

Dad y se os dará (Lc 6,37).

Jesús, a veces soy muy *roñoso* con mis cosas, con mi tiempo, con mis ambiciones. No sé dar, no sé darme. Me doy cuenta de que esta actitud me empequeñece el corazón y, por eso, me hace incapaz de recibir tus dones. Hoy quiero aprender de Ti a ser generoso, y darte todo lo que me pidas: **mis ojos, mis oídos, mi lengua y mi corazón;... tómalo, tuyo es y mío no** (Santa Rita, Rita, lo que se da no se quita...).

▶ **Ahora que le has donado tu corazón, pídele un corazón como el suyo.**

Propósito: En boca cerrada...

Todo lo que hacen es para que los vea la gente: alargan las filacterias y agrandan las orlas del vestido (Mt 23, 1-12).

¡Como mi hermano pequeño! Solo llora si hay alguien delante. Lo tengo muy bien estudiado: si se cae del columpio, primero mira a derecha e izquierda, y si no hay nadie se aguanta, pero como nos vea a alguno de nosotros el condenado no para de llorar. Oye Jesús, ¿no me pasará a mi lo mismo? **Todo lo que hacen es para que los vea la gente...**

► **Jesús, no puedo evitar ser guapo, pero si puedo evitar ser raro.**

Les gusta los primeros puestos en los banquetes y los asientos de honor en las sinagogas; que les hagan reverencias en las plazas y que la gente los llame “rabbi” (Mt 23, 1-12)

Un famoso escritor describe a las mil maravillas lo que es un vanidoso: *No le faltaban sistemas de pasar el tiempo, y uno de ellos era **mirarse al espejo**. En una ocasión, Dick le había dicho: —Cada vez que ves un espejo, te pones como en trance. (...) Vamos, por Dios, ¿es que no vas a cansarte nunca? Lejos de cansarle, **su rostro le fascinaba**. Desde cada ángulo le producía una impresión diferente. Era un rostro cambiante y los experimentos frente al espejo le habían enseñado a controlar sus expresiones, a parecer ora amenazador, ora pillo, ora sentimental; un ligero movimiento de la cabeza, una contracción de los labios y el gitano corrompido se convertía en un jovencito romántico (A Sangre Fría. Truman Capote.)*

► **Cuéntale a Jesús cuantas veces te miras al espejo al día...**

Propósito: Ni guapo que encante ni feo que espante

Entonces se acercó a él la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, y se postró para hacerle una petición. Él le preguntó: ¿Qué quieres? (Mt 20, 20-21).

Jesús, ¡qué mujer! ¡Qué poderío!, como me recuerda a mi madre. Si a los hijos de Zebedeo se les llama también **hijos de trueno** está claro que el trueno es su madre. Y si les preguntas a mis padres —**¿Qué queréis?**, como son padres cristianos, seguro que te dirán: —**Que cada uno de mis hijos estén muy cerca de Ti.** Por eso desde pequeñito me han enseñado a rezar, y me llevan a visitarte, y a confesarme. Jesús, ahora quiero darte gracias por unos padres tan buenos, aunque a veces mi madre sea un poco “trueno”.

► **Habla ahora tú un rato y agradece a Jesús una familia tan estupenda.**

Ella le dijo: Di que estos dos hijos míos se sienten en tu Reino, uno a tu derecha y otro a tu izquierda (Mt 20, 21-22).

Jesús ¿Que qué quiero? Pues muy sencillo, como la madre de los hijos de Zebedeo: que las personas a las que amo estén muy cerca de Ti. Por eso, me he propuesto rezar cada día por los de mi familia; y cuando alguno tiene exámenes o está con fiebre le encomiendo más. Me he dado cuenta que para que estén muy cerca de Ti, tengo que comenzar por mí: si yo soy buen hijo tuyo entonces Tú **adoptas** a toda mi familia. Qué bueno eres Jesús.

► **¿Cómo se llama el padre de los hijos de Zebedeo? (Trueno es la madre, Salomé para las amigas).**

Propósito: sentarme cerquita de Jesús.

Jueves 12. *A quien mucho se le da, mucho se le pedirá.*

Había un hombre rico que vestía de púrpura y lino finísimo (Lc 16,19).

Jesús, aquel hombre sería todo lo rico que quisiera pero, ¡qué mal gusto! O bien le fallaba su asesor de imagen o bien era daltónico. El caso es que vestía como un auténtico *hortera*. Se ve que el buen gusto no es patrimonio de todos. Quizá el diseñador de moda de aquellos tiempos le hacía creer que iba a la “última de Babilonia” y le engañaba como a un chino. Jesús, yo también me dejo engañar como a un chino con las marcas, modas, etiquetas, lo que se lleva o lo que se llevará... y además digo: *Es que, ¡no tengo nada que ponerme...!*

► **Con toda la ropa que guardo en el armario podría vestir un colegio...**

Cada día celebraba espléndidos banquetes. Un pobre, en cambio, llamado Lázaro, yacía sentado a su puerta, cubierto de llagas, deseando saciarse de lo que caía de la mesa del rico (Lc 16, 20-21).

Jesús, uno de mis hermanos, el más pequeño, cuando mi madre nos prepara filetes “hace bola”. El condenado mastica pero no traga: *¡Mamá tengo bola!*, grita. Entonces mi padre, muy serio, le explica la cantidad de gente que se muere de hambre en el mundo. Jesús, yo bola no hago pero si estoy lleno de caprichos: que si el queso, que si el arroz... Jesús ayúdame, en esta cuaresma a quitarme tanta tontería. Que coma de todo sin remilgos.

► **Cuenta a Jesús tus caprichos para que te ayude a no ser caprichoso.**

Propósito: no hacer “bola” en el alma.

Voy a cantar en nombre de mi amigo un canto de amor a su viña. Mi amigo tenía una viña en un fértil collado. La entrecavó, la descantó y plantó buenas cepas; construyó en medio una atalaya y cavó un lagar. Y esperó que diese uvas (Is 5. 1-2).

Jesús, hoy las lecturas del domingo me recuerdan una bonita historia: *Se decía de un hombre que entre sus posesiones y fincas tenía escondido un tesoro riquísimo, pero que nadie sabía dónde. Cuando le llegó el momento de encontrarse con su Creador, antes de fallecer, reveló a sus hijos el lugar del famoso tesoro. Resulta que se encontraba en una lejana viña que por mucho tiempo había estado descuidada. Allí fueron los hijos y empezaron con azadillas a peinar toda la viña. Después de quitar la maleza y cavarla toda entera no encontraron nada. Desanimados, desistieron, pero al poco tiempo descubrieron que esa viña daba unas uvas colosales y de ellas sacaron un vino excelente. ¡Este era el tesoro... la viña!*

► **Jesús, ayúdame a descubrir los tesoros con los que me enriqueces. Llegado el tiempo de la vendimia envió sus criados a los labradores para recibir los frutos que les correspondían Mt (21, 34).**

Jesús, una cosa es el **tiempo de vendimia** y otra muy distinta es *estar a por uvas*. Ya sabes lo despistado que soy. Vienes a mí en busca de frutos. ¿Qué te podré dar? ¿Calabazas? ¡No...! Mis frutos serán el estudio ofrecido, mi deporte, mi alegría, mi ayudar en casa, mi simpatía. ¿Qué más?

► **Ofrécele a Jesús varias horejas de estudio llenas de 60 minutejos.**
Propósito: dar fruto, pero sin estar a por uvas.

Sábado 14. *Se le echó al cuello y lo cubrió de besos.*

Un hombre tenía dos hijos: el más joven de ellos... (Lc 15, 11).

Una antigua leyenda hebrea cuenta la historia de: *Dos hermanos amantísimos que recibieron la herencia paterna. Al mayor le correspondió el campo más difícil y al menor el campo mejor. Su padre antes de morir les dijo que recordaran siempre que serían sus hijos, y que entre ellos siempre serían hermanos. Con la primera cosecha el mayor decidió llevarle parte de su trigo en secreto al granero de su hermano por la noche. Y al menor se le ocurrió lo mismo. Los dos se fueron a la cama la mar de felices...*

► **Jesús, no merezco tantas cosas buenas. Y lo mejor de todo: mis herman@s.**

Y corriendo a su encuentro, se le echó al cuello y lo cubrió de besos (Lc, 15, 20).

Jesús, y yo, tantas veces, me echo al cuello de mi hermano, pero para estrangularlo... Sigue la historia: *Al día siguiente comprobaron que seguían teniendo mucho trigo y ambos decidieron repetir la operación pero añadiendo además dos jarras llenas de aceitunas. Se cruzaron en la oscuridad sin verse y lo dejaron todo en el granero del otro. La tercera mañana se sorprendieron porque no menguaban sus bienes. Aquella noche, con una espléndida luna llena, cada uno cargó su burro con un odre de vino y salió camino del granero del otro. Se encontraron a mitad del camino y se abrazaron llorando de emoción recordando a su padre y alabando a Dios.*

► **Jesús, que me dé cuenta que ser Hijo de Dios es tener muchos hermanos.**

Propósito: ayudar a mis herman@s.

Jesús, cansado del camino, estaba allí sentado junto al pozo de Sicar.

Jesús, estás agotado, ¿verdad? Vienes caminando desde lejos, desde Jerusalén ¡con todo el calor que hace!, **era hacia la hora sexta**, y todavía te queda un buen trecho hasta Nazaret. Yo, que lo que más he caminado ha sido el Camino de Santiago, siguiendo la dichosa flecha amarilla, he terminado rendido. **Cansado del camino, estaba allí sentado...** Así me gusta verte, Jesús mío, cansado por mí, porque vienes a verme, porque me quieres y me buscas. **Llega una mujer de Samaria a sacar agua, y Jesús le dice: «Dame de beber»** Curioso. Esta mujer no te dice nada ni te pide nada, que desprecio, ¡como si no existieras! Así he hecho yo muchas veces, que te he ignorado. Eres tú, Jesús, quien tomas la iniciativa, le hablas y me hablas, le pides y me pides: **tengo sed de tu amor**, mendigas mi cariño.

► **Jesús yo te doy de beber todo mi amor, mi cariño. ¿Será suficiente?**

La mujer entonces dejó su cántaro, se fue al pueblo y dijo a la gente: Venid a ver un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho; ¿será este el Mesías? (Jn 4, 28-29).

Jesús, no puedo vivir eternamente en la mentira, engañándome. ¡Estoy fenomenal!, me digo, y no es cierto. Tengo sed de verdad, de la Verdad, sed de ti, Jesús, **¡dame de beber!** La Samaritana se engañaba: **Has tenido ya cinco maridos y el de ahora no es tu marido**, le dices. Aquello le conmueve y decide cambiar de vida. **Me ha dicho todo lo que he hecho...**

► **Jesús dame tú de beber la verdad, no mi verdad, sino la Verdad.**

Propósito: como los peces en el río *beben y beben y vuelven a beber.*

Oyendo estas cosas, todos los de la sinagoga se llenaron de ira; y, levantándose, le arrojaron fuera de la ciudad, y le llevaron a una altura escarpada del monte sobre el cual estaba edificada su ciudad para despeñarle. (Lc 4, 29).

Jesús, ¡era tu pueblo! Qué bien conocías esa **altura escarpada del monte**. Allí jugaste tantas veces a tirar piedras o a esconderte. Jesús, ¡era tu gente, los habitantes de Nazaret! Qué bien conocías a cada uno: *Ben Yuda*, el comerciante en perlas finas, *Jacob el vendedor* de tejidos, *Elí* el mendigo tuerto. Ahí estaban todos, en la sinagoga. Pero ¿qué les pasó? ¡Si eran buena gente! **Se llenaron de ira...** Y es que en un arrebato de ira se puede hacer daño a lo que más se quiere, y a veces de manera irreparable. –*¡Es que yo soy así! Si no te gusta como soy, te aguantas...* Es que deberías no ser así, debes cambiar. Si no, acabarás despeñando a Jesús o crucificándole de nuevo, como los de Nazaret.

► **Jesús, ¡ayúdame a cambiar! Manso y humilde de corazón, como Tú.**

Pero Él, pasando por medio de ellos, se marchó (Lc 4, 30).

Oye Jesús, que yo también tengo mis rabietas, mis enfados, ¡¿Eh?! Entonces, sin querer hago mucho daño. Una vez un amigo me dijo: *toma este papel liso y ¡estrújalo! Hice con él una bola. Ahora intenta dejar el papel como yo te lo di, completamente liso. No pude. El corazón de cada persona es como ese papel. Cada vez que te enfadas dejas una impresión que es muy difícil de borrar, como las arrugas del papel.*

► **Dile a Jesús que no deje de pasar muchas veces por medio de tu alma.**

Propósito: no ser tan asquerosamente rabioso.

Martes 17. *Mi mayor talento será ganar crédito con Jesús.*

Le presentaron uno que debía diez mil talentos. Como no tenía con que pagar, el señor mandó que lo vendieran a él con su mujer y sus hijos y todas sus posesiones y que pagara así (Mt 18, 24-25).

Jesús, ¡pobre hombre! Se había metido en un lío fenomenal, ¡debía 10.000 talentos! He investigado en *Wikipedia* debía algo así como 2 mil millones de euros, ¡una pasada! Aquel hombre jamás podría pagar su deuda... Supongo que se arruinaría jugando en los Casinos, o qué se yo. Pero lo que no entiendo es que para pagar su deuda tuvieran que vender también a su mujer e hijos... ¡Qué culpa tienen! Jesús, ya sé que se trata de una parábola, no soy tan cortito. Me dices: *todo lo que hago o dejo de hacer influye en mi familia, en mis amigos...* para bien o para mal, yo soy ¡el culpable!

► **Jesús, que con mi vida sea culpable del “buen ejemplo”.**

Arrojándose a sus pies, le suplicaba diciendo: “ten paciencia conmigo, y te lo pagaré todo”. El señor tuvo lástima de aquel empleado y lo dejó marchar, perdonándole la deuda (Mt 18, 26-27).

Una vez, el Beato Álvaro del Portillo, leyó en los periódicos el problema de países pobres, que no logran hacer frente a sus deudas. Al recibir préstamos no pueden pagar los intereses y entonces se les cierra el grifo de los créditos. Así cada vez son más pobres. Don Álvaro contaba entonces que *nuestra deuda con Dios es infinita*, ¡nunca podremos pagarla!; pero que cada vez que nos confesamos, Dios nos la perdona del todo, y además siempre nos da crédito, se fía de nosotros.

► **Jesús, mi mayor Talento será perdonar como tú me perdonas.**

Propósito: Confesarme cada semana y ganar más crédito con Jesús.

Miércoles 18. *El que salta la valla, cae en la trampa...*

No penséis que he venido a abolir la Ley o los Profetas; no he venido a abolirlos, sino a darles su plenitud. En verdad os digo que mientras no pasen el Cielo y la Tierra, no pasará de la Ley ni la más pequeña letra o trazo hasta que todo se cumpla (Mt 5, 17-19).

Jesús, en el ambiente noto un terror a las normas, a los mandamientos, como si fueran en contra de mi libertad. ***Yo creo en Dios, pero a mi manera; así es más espontáneo, más natural,*** dicen muchos. En cambio, bien que siguen las normas de tráfico y no salen de los límites de la autopista, aunque las vallas *restringan* su libertad. Que me dé cuenta, Jesús, que los mandamientos son carreteras que me señalan la buena dirección, el mejor modo de llegar al destino correcto, para llegar hasta Ti.

► **Un mandamiento nuevo os doy, que os améis... ¿Ya lo he estrenado?**

El que los cumpla y enseñe será grande en el Reino de los Cielos.

Jesús, ¡cuántas veces lo he comprobado!: ***El que salta la valla, cae en la trampa.*** En mi afán de probarlo todo, saberlo todo, curiosarlo todo, de verlo todo... He abierto puertas y superado barreras: ¡Qué difícil después dar marcha atrás! ¡Qué amargas experiencias! ¡Qué imágenes tan sucias! ¡Buscaba más libertad y he caído en la trampa del pecado que me esclaviza! Jesús, con tu ayuda quiero cumplir tus mandatos ¡que liberan!

► **¿En qué trampas suelo caer? ¿Qué es lo que me esclaviza?**

Propósito: No caer en la *trampa* del pecado.

Jueves 19. § José. *Hizo como el Ángel del Señor le había mandado.*

José era el esposo de María, de la cual nació Jesús (Mt 1, 16).

Jesús, ¡pobre San José! Ha sufrido un auténtico *complot del silencio*. Ni San Marcos ni San Juan le citan en sus Evangelios. San Lucas y San Mateo no registran ni una sola palabra del Patriarca. Pero su figura no ha hecho más que crecer a lo largo de la historia. Es la grandeza de quien ha buscado ocultarse y desaparecer para no hacer sombra ni a Jesús ni a María Santísima. Por eso dice Sta. Teresa: *San José es Padre y Señor que acompaña en su camino terreno a quienes le veneran, como protegió y acompañó a Jesús, mientras crecía y se hacía hombre. Tratándole se descubre que el Santo Patriarca es, además Maestro de vida interior: Porque nos enseña a conocer a Jesús, a convivir con Él, a sabernos parte de la familia de Dios* (Sta. Teresa, *Libro de su Vida* 6, 8).

► **Pide por todos los Pepes, Josés, Giuseppes, Joseph... que conozcas.**

Al despertar de su sueño hizo como el Ángel del Señor le había mandado (Mt 1, 24).

Jesús, hoy también es el *día del padre* y me he propuesto no despertar a mi padre de la siesta. Quiero que todo lo que sueñe se haga realidad, como le pasó a San José. Es lo que dice un amigo mío: *Para que algo sea realidad antes hay que soñarlo. ¿Con qué soñará mi padre? Sospecho que conmigo, mis hermanos, mi madre: Vernos a todos muy felices, aquí en la tierra y, después, en el Cielo: Papá: ¡Dulces sueños!*

► **Da gracias a Jesús por tu padre. De todos los posibles... es el mejor.**

Propósito: Soñar despierto: ZZzz...

Viernes 20.

El primer mandamiento es ESCUCHA.

¿Cuál es el primero de todos los mandamientos? Jesús respondió: Escucha, Israel, el Señor Dios nuestro es el único Señor (Mc 12, 28-30).

Jesús, me lo puedes decir más fuerte, pero no más claro: *¿Qué es lo primero? ¿Qué es lo más importante?* Me respondes: **Escucha, Israel...**, escucha, Marta; escucha, Andrés; escucha Nacho, escucha..... (pon tu nombre). Jesús, al hacer cada día el 3+2, mi rato de oración, no te oigo, me cuesta conectar contigo. Quizá es que tengo que bajar el volumen de mi ruido interior, vaciar la cabeza de pájaros y ponerme a la escucha. ¡Qué alegría cuando sintonizo! ¡Qué maravilla cuando oigo tu voz! Jesús, estoy a la escucha. Pero, por favor, no hables tan *bajito*.

► **Primero sintoniza y luego escucha lo que Jesús te quiera decir.**

Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu mente y con todas tus fuerzas (Mc 12, 28-30).

Jesús, se ve que no te gusta compartir, ***¡lo quieres todo, me quieres del todo!*** Eso de amarte completamente y con exclusividad me parece ¡tan difícil! Sabes, Jesús, me gusta el tenis y los perros y *Harry Potter*, no te rías, Jesús, la tortilla de patatas con cebolla y *Ketchup*, y tantas otras cosas. Jesús, qué bueno eres, porque queriéndote a ti, con todo mi corazón, con toda mi alma, con toda mi mente y con todas mis fuerzas, amo todas esas cosas que me gustan y sobre todo amo a mi prójimo.

► **Cuéntale lo que más te gusta.**

Propósito: Comer tortilla de patatas (con cebolla).

El fariseo quedándose de pie, oraba para sus adentros: Oh Dios, te doy gracias porque no soy como los demás hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni como este publicano. Ayuno dos veces por semana, pago el diezmo de todo lo que poseo (Lc 18, 9-14).

Jesús, el fariseo de la parábola se creía muy bueno: **No soy como los demás hombres.** Solo le hace falta decir: “No me beso porque no me llevo que sino...” Jesús, no hay cosa más fea que eso de colgarse medallas y hablar bien de uno mismo: **Ayuno dos veces por semana, pago el diezmo de todo lo que poseo.** Jesús, ¡ayúdame a ser humilde! ¡Que no me lo crea!

► **Sta Teresa: “Humildad es andar en verdad”. Tengo que ser verdadero.**

Porque todo el que se ensalza será humillado, y todo el que se humilla será ensalzado” (Lc 18, 9-14).

De la mano de San Josemaría, “*Déjame que te recuerde, entre otras, algunas señales evidentes de falta de humildad: —pensar que lo que haces o dices está mejor hecho o dicho que lo de los demás; —querer salirte siempre con la tuya; —disputar sin razón o —cuando la tienes— insistir con tozudez y de mala manera; (...)* —despreciar el punto de vista de los demás; —no mirar todos tus dones y cualidades como prestados; (...) —citarte a ti mismo como ejemplo en las conversaciones; —hablar mal de ti mismo, para que formen un buen juicio de ti o te contradigan (Cfr. Surco 263).

► **Sigue leyendo por tu cuenta Surco 263 ¿Te sientes retratado...?**

Propósito: no colgarme medallas.

Dicho esto, escupió en la tierra, hizo barro con la saliva, y untó los con el barro los ojos del ciego y le dijo: «Vete, lávate en la piscina de Siloé». Él fue, se lavó y volvió ya viendo (Jn 9,6-7).

Oye Jesús, me impresiona que por entonces hubiera tantos ciegos: Bartimeo, el ciego del evangelio de hoy... ¡Tantos! Pero ahora también hay muchos ciegos, los que no te ven, no ven a Dios, les falta visión sobrenatural. Dicen que todo son imaginaciones, mitologías... Otra cosa, Jesús, eso de escupir y hacer barro con saliva siempre me ha parecido una porquería. Me imagino a aquel pobre ciego caminando a tientas por las calles de Jerusalén, con los ojos y la cara llenas de barro, buscando la piscina: --*Perdone, ¿la Piscina de Siloé...?* Más de uno se reiría del ciego: ¡colirio hecho con barro, Jajaja! Pero él, llegó, se lavó y recuperó la vista. Jesús, es que a veces ¿¡pides cada cosa!?, ¿¡me pides cada cosa!?

► **Pide a Jesús que todos tus amigos ciegos vean lo que tú ves.**

Me puse barro sobre los ojos y ahora veo (Jn 9,15).

Jesús, yo también estoy hecho de barro, de lodo de la tierra... Ya ves, ¡soy tan poca cosa, tan sucio! Pero quieres que sea colirio, medicina de Dios, para que otros vean, para abrir los ojos a tantos ciegos. Amigos, compañeros, familiares que viven como en un túnel. No te ven, o solo quizá conocen una *caricatura de Dios*, pero no a ti, Jesús, al Dios verdadero. Jesús, aun siendo solo barro, seré ese colirio que les saque de las tinieblas, de la oscuridad, darles tu luz, la luz de Cristo.

► **A Jesús niño le gusta jugar con barro, dile que también juegue contigo**

Propósito: ser colirio de Dios.

Había un funcionario real que tenía un hijo enfermo en Cafarnaún. Oyendo que Jesús había llegado de Galilea a Judea, fue a verle, y le pedía: (...) «Señor, baja antes de que se muera mi niño» (Jn 4, 46-47).

Jairo te fue a buscar para que le curases a su hijita de 12 años; la mujer **cananea**, la de los “perrillos”, consiguió que sanaras a su niña; también lo logró el **padre** de aquel chico “lunático” que se tiraba al fuego; incluso la **Viuda de Naim**, sin pedirlo, sin palabras, sólo con su mirada, consiguió que le resucitaras a su único hijo; hoy, en el evangelio, es el **funcionario** de Cafarnaún. Todos estos padres angustiados no pedían para sí mismos, sino para sus hijos. Jesús, muchas gracias por darme unos padres que me quieren tanto, tanto, que siempre me llevan hacia Ti

► **Hay padres normales, fenomenales, pero como los míos no hay iguales.**

Sus criados vinieron a su encuentro diciéndole que su hijo estaba curado. Él les preguntó a qué hora había empezado la mejoría. Y le contestaron «Hoy a la una le dejó la fiebre» (Jn 4, 51-53).

¡Menuda cara de susto se le pondría al pobre padre cuando vio que se le acercaban sus criados! —Esperaba lo peor... ¡Menudo brinco de alegría cuando recibió la noticia!: batió el record de salto de altura, seguro. Jesús eres el mejor “antipirético”, el mejor remedio contra la “fiebre”.

► **Repite muchas veces: “¡Jesús, muchas gracias por mis padres!”.**

Propósito: no dar la brasa a mis padres.

Había un hombre que padecía una enfermedad desde hacía treinta y ocho años. Jesús, al verlo tendido y sabiendo que llevaba ya mucho tiempo, le dijo: ¿Quieres ser curado? (Jn 5, 3-4).

Jesús, ves a ese hombre que lleva tanto tiempo paralítico — ¡treinta y ocho años! — y te compadeces de él. “**¿Quieres ser curado?**”, le preguntas. Jesús, también a mí me haces preguntas: —*¿Quieres ser curado?*—*¿Quieres que te ayude a superar este o aquel defecto?*—*¿Quieres que te dé alas para volar en tu vida interior?* Jesús, te parecerá mentira, pero... a veces te digo que no, que no me interesa *comprometerme* (tener dirección espiritual, hacer un retiro, asistir a un círculo) no sea que me complique la vida. ¡Jesús no me dejes solo con mi egoísmo (huele mal)!

► **El amor, si es de verdad, exige compromiso ¿Me comprometo con Dios?**

El enfermo le contestó: Señor, no tengo un hombre que me introduzca en la piscina cuando se mueve el agua (Jn 5, 8).

Cuanta gente podría decir lo mismo: “*Jesús, **no tengo un hombre, no tengo a nadie que me eche una mano, que me ayude, que me oriente; nadie que me dé un buen consejo; nadie que me apoye cuando lo estoy pasando mal***”. Jesús, de los que están a mí alrededor ¿puede quejarse alguno de mí? Jesús, que en el día del Juicio nadie pueda decir que no le ayudé. Tengo que abrir los ojos para que a nadie le falte mi cariño, mi ayuda, mi palabra de cristiano.

► **Dile a Jesús, a qué personas estás dispuesto a ayudar**

Propósito: no esperar a tener 38 años.

En aquel tiempo fue enviado el Ángel Gabriel de parte de Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón llamado José, de la casa de David, y el nombre de la Virgen era María. Y, habiendo entrado el Ángel donde ella estaba, le dijo: Dios te salve, llena de gracia, el Señor es contigo (Lc 1, 26-28).

Jesús, siempre me ha parecido de mala educación y de mal gusto, eso de curiosear en la vida de los demás, pero hoy... hago una excepción: ¿Cómo fue la Anunciación? ¿Qué dijo tu Madre? ¿Se puso colorada? Quiero saberlo todo. A veces, también les pregunto a mis padres cómo se conocieron, quién tomó la iniciativa... Entonces se miran con ojos de complicidad y se nota que les palpita el corazón. *Yo entiendo que cada Avemaría, dice San Josemaría, cada saludo a la Virgen, es un nuevo latido de un corazón enamorado (Forja, nº 615).*

► **Recuerda a María el momento más feliz, cada día, al rezar el Ángelus.**

María contestó: Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra. Y la dejó el Ángel (Lc 1, 38).

¡La esclava del Señor! ¡La sierva de Dios! La criatura más excelsa, la más perfecta, la Santísima Virgen, hace del servicio el centro de su existencia. Esto no todo el mundo lo entiende. Hace falta tener mucha finura interior, mucha delicadeza y mucha categoría humana: Sólo son capaces algunas almas privilegiadas. Y yo, ¿lo entiendo? Pues entonces...

► **Agradece a la Esclava del Señor entender, y luego poder servir.**

Propósito: Si no lo entiendo, pedir a San Gabriel que me lo explique.

Jueves 26. *No tengáis miedo. Abrid las puertas a Cristo...*

Yo he venido en nombre de mi Padre y no me recibís; si otro viniera en nombre propio, a ése lo recibiríais (Jn 5, 42).

Jesús, fíjate si soy majadero que a veces pienso que ya te conozco lo suficiente y que me cansas. Entonces ya no te recibo. E incluso me quejo cuando tengo que estudiar el catecismo o asistir a una plática. —¿**Otra vez Misa...?! ¡Vaya rollo...!** Tú, que te me acercas, que quieres ser mi amigo, y yo... no te recibo. Y, en cambio, recibo a *Batman*, a los *Simpson*, o *Bob Esponja*. Jesús, que te reciba siempre con alegría en los sacramentos, en los medios de formación.

► **Jesús, te pido por los *pesados* que se preocupan de mi formación.**

¿Cómo podéis creer vosotros, que recibís gloria unos de otros, y no buscáis la gloria que procede del único Dios? (Jn 5, 43).

Jesús, me doy cuenta que la fe se *robustece* con el estudio y con la formación. No es lógico que vaya creciendo en mi cultura, mi ciencia, mi capacidad, y continúe con una formación religiosa de *primera comunión*. Ya va siendo hora de sustituir en el alma los *dientes de leche* de niño por una dentadura fuerte: con mi formación y doctrina echaré el diente a cualquier *chuleta* que se ponga por delante. Jesús, mi inteligencia es un chispazo de tu Sabiduría y, por eso, nada hay más razonable que creer y estoy dispuesto a demostrarlo...

► **Dos más dos: Cuatro. Dos más Dios: Infinito (y yo soy el dos).**

Propósito: Abrir la puerta.

Viernes 27. Jesús, que no se me arrugue el ombligo.

Entonces, algunos de Jerusalén decían: ¿No es éste el que buscan para matarle? Pues mirad cómo habla con toda libertad y nada le dicen (Jn 7, 25).

Jesús, te buscan para matarte; tu vida corre peligro, pero no te escondes, sino que continúas con tu misión de enseñar el Evangelio a todas las gentes. En cambio, yo, Jesús, cuánta cobardía tengo a veces. Veo que debería decirle algo a ese amigo, o cortar una conversación cochina, o defender a la Iglesia o al Papa ante esa crítica. Pero **se me arruga el ombligo** y me quedo allí arrinconado, escondido en mi silencio, y pierdo una oportunidad estupenda de darte a conocer.

► **Dile a Jesús que te dé una buena dosis de VALENTINA® (vía oral).**

Jesús, enseñando en el Templo clamó: Me conocéis y sabéis de dónde soy (Jn 7, 28).

Jesús, quiero conocerte cada vez mejor. Quiero enterarme bien de tu vida para tratarte, quererte y luego poder transmitirla a los demás. *Al regalarte aquella Historia de Jesús, puse como dedicatoria: Que busques a Cristo: Que encuentres a Cristo: Que ames a Cristo. Son tres etapas clarísimas. ¿Has intentado, por lo menos, vivir la primera? (Camino 382).* Y cuando no entienda algo, que no me quede con la duda; lo preguntaré en la dirección espiritual.

► **Di a Jesús que le quieres conocer mejor cada día y terminas.**

Propósito: Tomar VALENTINA®.

Unos decían: Este es verdaderamente el Profeta. Otros: Este es el Cristo. En cambio, otros replicaban: ¿Acaso el Cristo viene de Galilea?

Jesús, el conductor del autobús que me lleva todos los días al cole se llama don Segundo. Es un hombre estupendo, muy puntual, que hace honor a su nombre: ¡Llega al segundo! Se lo decimos y se ríe. Y ya, en el colegio, encuentro la clase limpia y ordenada: ha sido Hortensia que por las tardes hace la limpieza. Y no sé cómo lo consigue Charo, la Jefa de Cocina, pero cada día me gustan más sus platos. Jesús, ellos, quizá sin darse cuenta son Cristo. No son don Segundo, ni Hortensia, ni Charo: eres Tú, Cristo que te haces presente. **Este es el Cristo**, que no ha venido a ser servido, sino a servir... aunque tal vez vengan desde Aranjuez o de Parla.

► **¿Conozco el nombre del chófer del bus? ¿Rezo por él, se lo agradezco?**

¿Por qué no le habéis traído? Respondieron los alguaciles: Jamás hombre alguno habló así. (Jn 7, 45-46).

Jesús, ¡qué bien hablabas! Los que te oían se quedaban boquiabiertos, embelesados, escuchándote: *¡Más, más... otros cinco minutos más porfa..! ¡La de la oveja perdida! ¡La del hijo pródigo! ¡Maestro, la última parábola!* Jesús, Tú eres el Verbo hecho carne, eres **La Palabra encarnada** y los Evangelios son **La Palabra encuadernada**, por eso cada día, después de leerlos, los beso, te beso a Ti.

► **Como lo de los plátanos: cada día 5 mtos. de Evangelio, por lo menos.**

Propósito: Comer plátanos y saberme los nombres.

Señor, el que tú amas está enfermo (...) Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro (Jn 11,3-7).

Yo amo, tú amas, él ama. Nosotros amamos, vosotros amáis y ellos aman... Y tú Jesús, nos amas a todos: **Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro...** y a Juan --el discípulo amado--, y a Pedro, y a la hija de Jairo, y a Judas y a ti, y a mí. Lo que me cuesta entender, Jesús, es que, si tanto querías a Lázaro, ¿por qué no fuiste antes a curarle? **Cuando se enteró de que estaba enfermo, se quedó todavía dos días más en donde estaba.** ¿Por qué le dejaste morir?

► **Entre Lázaro, el que tú amas y Juan, el discípulo amado. ¿Quién gana?**

Señor, ven a verlo. Jesús se echó a llorar. Los judíos comentaban: **¡Cómo lo quería! (...)** Jesús levantando los ojos a lo alto, dijo: Padre, te doy gracias porque me has escuchado; yo sé que tú me escuchas siempre (Jn 11,34-35.41-42).

Jesús, llorabas como una magdalena, como mi hermana pequeña. La muerte de Lázaro y el dolor de tus amigos se te clavó como un puñal. Pero, ¿por qué la muerte? ¿por qué el dolor? **Padre, te doy gracias porque me has escuchado...** dices después. Es un misterio, pero de alguna manera, el dolor y los padecimientos suben al cielo y llegan al Padre que, otra vez se conmueve: **¡Este es mi Hijo amado!** En ese dolor me identificas con Cristo, tu Hijo, y entonces me siento muy, pero que muy amado.

► **A veces, el dolor es el mejor altavoz en un mundo de sordos.**

Propósito: amar hasta que me duela.

Jesús, inclinándose, escribía con el dedo en el suelo (Jn 8,7).

Jesús, ¿qué es lo que escribías en la tierra?; ¿a Ti también te gusta hacer *grafitis*? Los míos son geniales, los mejores de la clase: todos mis amigos me piden que les pinte sus carpetas, las mochilas... Pero, espera, deja que te mire a la cara... ¿cómo?... ¿estás llorando...? ¿¡Por qué!? Y nos responde el evangelista: —**Querían ponerlo a prueba para poder acusarlo (Jn 8,6).**

Jesús, ahora que lo pienso no sé qué te dolía más: las debilidades de aquella mujer o quizá la dureza de corazón de los llamados **Maestros de la Ley**. Jesús, yo no te quiero hacer llorar, nunca, ¡nunca! Jesús, yo te quiero consolar, no te dejaré solo

► **Di a Jesús que le quieres consolarle con tu corazón siempre limpio.**

Como insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo: —«El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra». E inclinándose otra vez siguió escribiendo (Jn 8, 7-8).

¡Pero qué pesados! Venga a insistir, venga a insistir, ¡más dolor! ¡más dolor aún!... Tú, Jesús, quizá escribías aquello del profeta Oseas, algo así como — **Porque yo quiero amor y no sacrificio (Os 6,6)**. Pobres *maestros de Ley* pero **analfabetos** en el Amor, que en su ceguera ni leer sabían. Jesús, ayúdame a no dejarme llevar por las apariencias, por las primeras impresiones, a no juzgar las intenciones.

► **¿Juzgo a las personas por sus apariencias? ¿Juzgo las intenciones?**

Propósito: consolar a Jesús.

Martes 31.

Jesús, que cuando me vean, Te vean.

¿Tú quién eres? (...) Cuando hayáis levantado al Hijo del Hombre, entonces conoceréis que yo soy (Jn 8, 25.28).

Jesús, levantado, colgado, significa crucificado. Jesús, les estás diciendo que sólo en y desde la Cruz pueden entender quién eres. Y es que no se te puede separar de la Cruz. Preguntaron a un conocido pintor: —¿*Mi cuadro favorito? No tengo. A mí me gusta Velázquez (...). Cuando pienso en Velázquez, nunca pienso en un cuadro, sino en una persona a la que quiero mucho. Recuerdo un día que estaba mirando (su Cristo en la Cruz) y de repente **sentí que ese hombre me estaba viendo, me estaba escuchando...** No está muerto, un muerto flexiona las rodillas. **Ese hombre está con la cabeza baja y sabe que estamos aquí (...).** Cuando una persona te gusta de un modo tan profundo y cuentas con él para tantas cosas, y dialogas con él, es una referencia en tu vida.*

► **¿Sabe Jesús qué estás con Él? Busca un crucifijo bésalo, y se lo dices.**

El que me ha enviado está conmigo; no me ha dejado solo porque yo hago siempre lo que le agrada (Jn 8, 29).

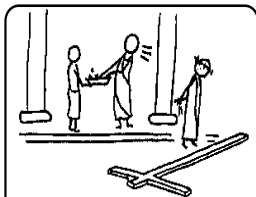
Y sigue diciendo el mismo pintor: *El misterio de este Cristo, algo tiene que ver con lo **espiritual**, con la **profundidad** y la **bondad**. En el cristianismo se han hecho pocas imágenes como esta, tan liberadoras de toda violencia, de toda amenaza al espectador. Pero tampoco te mueve a sentir pena por el personaje. Realmente desvela lo espiritual con una profundidad como muy pocas veces se ha hecho. Es un Cristo limpio de sangre....*

► **Cristo en la Cruz lo atrae todo hacia sí: miradas, sueños, vidas.**

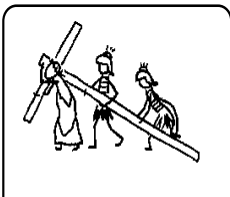
Propósito: buscar una estampa del Cristo de Velázquez y mirarla.

Vía Crucis

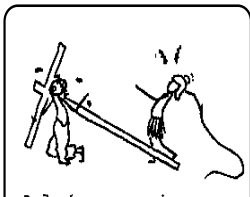
¡Pobre Jesús! Qué mal lo vas a pasar ¿No te entran ganas de consolarle? Una manera estupenda es hacer el **Vía Crucis** todos los viernes de Cuaresma. ¿Te animas?



1. Jesús es condenado a muerte.



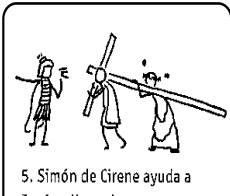
2. Jesús carga con la cruz.



3. Jesús cae por primera vez.



4. Jesús encuentra a su Madre.



5. Simón de Cirene ayuda a Jesús a llevar la cruz.



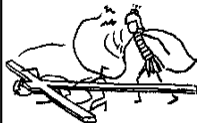
6. La Verónica limpia el rostro de Jesús.



7. Jesús cae por segunda vez.



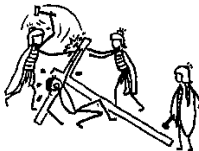
8. Jesús consuela a las mujeres de Jerusalén.



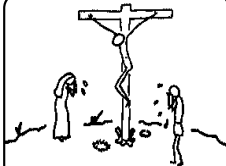
9. Jesús cae por tercera vez.



10. Jesús es despojado de sus vestiduras.



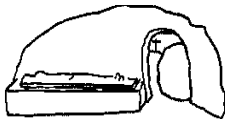
11. Jesús es clavado en la cruz.



12. Jesús muere en la cruz.



13. Bajan a Jesús de la cruz y lo entregan a su Madre.



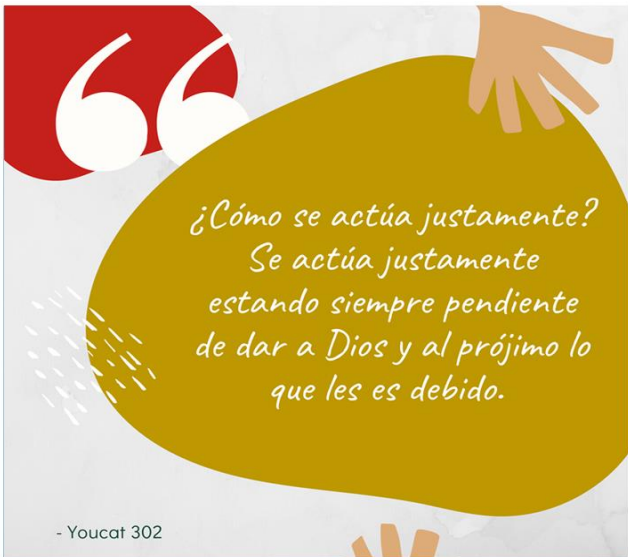
14. El cuerpo de Jesús es puesto en el sepulcro.

Examen de conciencia por la noche

Pídele ayuda al Espíritu Santo, a la Virgen y a tu Ángel de la Guarda.

- ¿He salido enseguida de la cama a la hora de **levantarme**? ¿He ofrecido el día a **Jesús**?
- ¿He hecho algún pequeño **sacrificio** en las comidas y se lo he ofrecido al Señor?
- Cuando voy a **Misa**, ¿le pido cosas a Jesús: por mis padres y hermanos, profesores, por el Papa, etc. ?
- ¿He procurado que los **demás** se lo pasen bien? ¿He discutido? ¿He hablado mal de alguien?
- ¿Tengo **ordenados** mi habitación y mi armario?
- ¿He dicho siempre la **verdad**, toda la **verdad** y nada más que la **verdad**?
- ¿He sabido perdonar y pedir **perdón**?

Ahora pido perdón al Señor por lo que hice mal, le doy gracias por lo bueno del día y saco un propósito para mañana.



*¿Cómo se actúa justamente?
Se actúa justamente
estando siempre pendiente
de dar a Dios y al prójimo lo
que les es debido.*

- Youcat 302

tres  dos


CASABLANCA
COMUNICACIÓN
www.casablan.org

